

El psicoanálisis en la institución.

La Intensión y Extensión de la Práctica Analítica.

Aliana Santana*

Conferencia ofrecida en la Octava Jornada Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, UAQ, el día 29 de noviembre de 2019.

Para comenzar con el tema que hoy nos convoca y reúne, decido deshebrar el título de estas Jornadas y de esta manera transmitirles el marco desde donde participo y hablo, hoy, con ustedes: El Psicoanálisis.

Es difícil dar cuenta de este sustantivo. ¿Cómo sabemos si lo que decimos que es psicoanálisis, realmente lo es?

No se trata, y de ninguna manera será así, que venga a un lugar a decir lo que es o no psicoanálisis, y menos que menos en una escuela de psicología. Haré uso, para fines comparativos, del significado que nos ofrece el diccionario de la Real Academia Española.¹ Sé que esto puede ser un poco aburrido, pero espero permita, al final, dar cuenta de lo que pretendo transmitirles hoy.

Primera acepción: Método creado por Sigmund Freud, médico austríaco, para investigar y curar las enfermedades mentales mediante el análisis de los conflictos sexuales inconscientes originados en la niñez. Segunda acepción: Doctrina que sirve de base a este tratamiento, en la que se concede importancia decisiva a la permanencia en lo subconsciente de los impulsos instintivos reprimidos por la consciencia, y en los cuales se ha pretendido ver una explicación de los sueños.

Y ¿qué dice el mismo diccionario con relación a la psicología?

Primera acepción: Parte de la filosofía que trata del alma, sus facultades y operaciones. Segunda; Todo aquello que atañe al espíritu. Tercera: Ciencia que estudia los procesos mentales en personas y en animales.

Y no podemos excluir de este ejercicio la definición que se desprende del mismo diccionario de lo que sería un psicoanalista y un psicólogo.

*Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, España, Vigésima segunda edición, 2001.

Psicoanalista: Única acepción: Dicho de una persona que se dedica al psicoanálisis.

Psicólogo: Primera acepción: Especialista en psicología. Segunda: persona dotada de especial penetración para el conocimiento del carácter y la intimidad de las personas.

Con esto en mente podemos volver a preguntarnos ¿qué se considera o no, psicoanálisis?

Desde que Freud inventó el psicoanálisis, éste se ha considerado como una solución al malestar que padecemos los seres humanos, debido a nuestra condición de hablantes.

Muchos han sido, a lo largo de más un siglo, los intentos por aplicar el saber analítico al campo de la salud mental y la pedagogía. Recordemos lo dicho por Freud en su texto, *Nuevas Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*. Cito:

El psicoanálisis comenzó como una terapia; pero no es en calidad de terapia que yo quería recomendarla a vuestro interés. Sino por su contenido de verdad, por los descubrimientos que nos procura sobre aquello que más interesa al hombre sobre su propio ser y por las relaciones que señala entre sus más diversas actividades. Como terapia es una entre muchas, si bien sea *primus inter pares*".²

Para Lacan, el principio analítico "no hay sujeto sin Otro" traduce la formulación freudiana de que la psicología individual es, a la vez, social. El psicoanálisis surgió como un nuevo discurso entendido como lazo social, como una nueva interpretación respecto a los grandes intereses del hombre, su deseo y sus satisfacciones, a partir de la consideración de la existencia del inconsciente y de las pulsiones.

Para Jacques-Alain Miller "la relación entre Freud y Lacan es como la relación entre el genio y el gusto, en Kant. Lacan sería el gusto. Kant dice que esa relación del gusto consiste en "pelar" las desviaciones del genio, afinar los excesos del genio. Es lo que el mismo Lacan formula cuando dice que la teoría de Freud está construida año a año, como una jungla, y que su tarea -la de Lacan- es trabajar en esa jungla, meterse en ese lugar para desbrozar la jungla freudiana".³

Freud descubrió la práctica analítica y Lacan intentó fundamentarla. Sin duda, hay una diferencia entre las referencias científicas que permitieron a Freud inventar el psicoanálisis y las referencias científicas que han permitido a Lacan fundamentarlo (Ej. la lingüística, la lógica, la topología, etc.)

2. Freud, S. (1998). Conferencia 34, Esclarecimientos, orientaciones, aplicaciones. En: *Obras completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 145.

3. Miller, J.A. (2003). Genio del psicoanálisis. En: *Virtualia*, Revista digital de la EOL, #7. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/680/destacados/genio-del-psicoanalisis>.

Por regla general alguien pide un análisis porque sufre. No es irrazonable pensar que el psicoanálisis pueda contribuir a aliviar o hacer desaparecer los síntomas. Creo que esa aseveración se basa en una cierta incompreensión de lo que Lacan formuló como: la curación viene por añadidura. Esto lo encontramos en Freud, y Lacan simplemente lo señala, lo destaca. Ahora bien, querer curar no es el deseo más conveniente en un psicoanalista, ya que para ello es preciso tener una idea previa de lo que es el bien del sujeto. Desde el punto de vista de la medicina, sí se podría admitir. Si una pierna o una mano no funciona, por el bien del sujeto habría que operarla para que recupere su función y su movimiento. Pero en el análisis no hay una idea preconcebida sobre el bien o el mal del sujeto. Al contrario, eso le corresponde al propio sujeto elaborarlo en el curso del análisis. Por eso es importante que un analista no prejuzgue. Es una recomendación que escuchamos todo el tiempo y desde muy distintas procedencias, pero no es fácil ponerla en acto. Se requiere más que un querer no hacerlo.

Ya introduzco ante ustedes que la definición de psicoanálisis a la que haré referencia, sin duda, va más allá de la expresada en el diccionario, incluye a su inventor o creador, Sigmund Freud, también incluye las enseñanzas de Jacques Lacan, quien no sólo retoma la obra Freudiana, sino que va más allá, no sin ella, y a Jacques-Alain Miller, quien orienta el camino a seguir con Freud y con Lacan para preservar los principios de una práctica, que no es cualquiera.

En la Institución

Se impone la pregunta: ¿A qué, o a cuáles instituciones nos referimos? Cuando se consolidaron los estados democráticos y la felicidad se convierte en objeto prometido para todos, los poderes públicos comenzaron a ofrecer alternativas institucionales (educativas y/o terapéuticas) para conseguirla. A niños, niñas, adolescentes, adultos, ancianos, con dificultades de incorporarse a la buena marcha del mundo, a la vida "normal", "feliz", "adecuada", se les ofrece una institución sanadora...podríamos llamarlas instituciones *felicizantes*.

Existen instituciones, privadas o públicas, cuyo objetivo es brindar atención y/o tratamiento a la "infelicidad". Todo lo que se supone es un disfuncionamiento o déficit cuenta con una institución que ofrece hacer funcionar lo que no funciona para una persona, o normalizar lo que se ha hecho deficitario.

Vivimos en una época donde el empuje a lo universal, lo cuantitativo, la comparación, la inmediatez, lo funcional, lo utilitario y todo lo que vaya dirigido a dar respuestas generalizantes, unificantes y rápidas es considerado como parte de la modernidad.

Existen instituciones que prometen curas a todo tipo de síntomas, síntomas entendidos como problemas, disfuncionamientos, errores, desarreglos, que deben ser normalizados, según convenga a las normas e ideales del momento.

Existen instituciones especializadas en la evaluación de los síntomas, en la evaluación del sufrimiento de los seres humanos. Instituciones que, en su afán clasificadorio, etiquetan a cada sujeto, en grupos diagnósticos que dan inicio a un viacrucis institucional que va de lo más general a lo supuestamente más especializado en el tratamiento.

Existen instituciones públicas y privadas que se ocupan de lo mismo: intentar resolver problemas de índole educativo o psi, a la brevedad posible y con métodos que lo permitan.

Existen también instituciones psicoanalíticas que ofrecen tratamiento psicoanalítico, psicológico, psicoterapéutico, o de cualquier procedencia psi.

Y existen también instituciones de psicoanálisis de orientación lacaniana que se resisten a la reducción del hombre a una cifra contable.

Vivimos en una época donde se esperan logros rápidos, sin mucho gasto de tiempo y energía. Es la época del "fast food", del "pret a porter", de los vuelos intercontinentales cada vez más cortos, del internet, de las redes sociales virtuales, de todo tipo de apps que prometen la solución a todo tipo de problemas.

En el debate de hoy, la eficacia del psicoanálisis ha salido de las sociedades y escuelas psicoanalíticas y se ha instalado en los medios de comunicación, en las universidades, en los hospitales, en las secretarías públicas, en las instituciones privadas.

Estamos en la época del mercado farmacológico, las terapias que se reclaman para ellas la solución inmediata al sufrimiento humano, las universidades que prometen formar y acreditar la práctica de analistas en 4 o 5 años.

Jacques Lacan, en una conferencia dictada en la Universidad de Yale, el 24 de noviembre de 1975 (hace ya 44 años) señaló: "De hecho, la cosa terrible es que el análisis en sí mismo, actualmente es una llaga, es una plaga, quiero decir que él mismo es un síntoma social, la última forma de demencia social que haya sido

concebida. Y eso no fue concebido porque sí: sucedió que, en cierto momento de la historia, la medicina observó que no podía tratarlo todo, que tenía entre manos algo nuevo”.⁴

Preámbulo a lo que se conoce como intensión y extensión en las Escuelas de Orientación Lacaniana.

Un psicólogo que ha hecho una maestría, un diplomado o una especialización en psicoanálisis puede decir que en tanto tal y como trabajador en una institución de asistencia médica, educativa o social y creyente de su ser psicoanalista, hace posible que el psicoanálisis forme parte de la institución donde trabaja. Este sería un posible escenario.

Les ofreceré otro escenario. Un psicólogo, un educador, un enfermero, un médico, un psiquiatra, un trabajador social, que está haciendo su formación en alguna Escuela de Orientación Lacaniana y al mismo tiempo, trabaja, en alguna institución de atención médica o educativa. ¿Qué se puede esperar de su práctica? ¿Tiene esta práctica algo distinto a la que se espera de su función?

Voy a compartir con ustedes, cuatro respuestas presentadas por un miembro, un asociado y dos amigos de la Nueva Escuela Lacaniana, NEL, en la ciudad de México. Estas respuestas las extraigo de los trabajos presentados, hace un par de semanas, en la Mesa Plenaria titulada: “Psicoanálisis–Institución. Encuentros posibles”, en el contexto de las III Jornadas de la NEL- Ciudad de México.

1) *En un reclusorio:*

El deseo del analista en la institución, introduce así, una Otredad en un campo cercado por muros, cuyas voces encontrarán otro receptor que animará el decir, un modo Otro de resonancia para esas voces a través de las presentaciones clínicas, pero también en el equipo de trabajo con los equipos profesionistas del Centro a partir de conversaciones sobre los casos, compartiendo junto a otros la elaboración de la experiencia y los impases de la práctica.⁵

2) *En una escuela (con minúscula):*

Estar en un lugar del cual se espera que la psicóloga cure, cambie a aquel que no encaja, que pega, que grita, que exige al niño que no atiende la clase, ahí donde alguna vez también esperé la garantía absoluta de la institución, solo me acompaña mi formación y mi deseo.⁶

4. Lacan, J. (1975). University, Kanzer Seminar, 24 novembre 1975, París, Seuil, Scilicet 6/7, p. 15.

5. Viviana Berger. Miembro de la NEL-Ciudad de México y la AMP.

6. María del Carmen García Rivera. Asociada a la NEL-Ciudad de México.

3) *En una institución orientada en el tratamiento clínico de sujetos con problemáticas vinculadas a la alimentación: anorexia, bulimia, obesidad:*

Se sabe que la institución tiene una estructura que tiende a lo universal, al todos por igual. Descompletar esto en una institución es una tarea compleja. Lo que ha apostado el analista en formación, es la propuesta de escuchar la lógica que subyace a esta fenomenología para alcanzar a descongelar la singularidad del sujeto que se ha hecho portador de esos síntomas, de estas soluciones.⁷

4) *En una clínica jurídica de Derechos Humanos:*

“El psicoanálisis ha aportado a la clínica jurídica una mirada distinta de la visión alienista que a veces tiene el sistema de justicia sobre la psicosis y demás rupturas graves del lazo social. Creo, como analista en formación, que podemos aprender de este tipo de experiencias...”⁸

Ahora, brevemente pasaré a las nociones Intensión y Extensión.

La intención y la extensión

Un analista no analiza a partir de su saber, sino a partir de los resultados de su propio análisis. El análisis es un proceso esencialmente privado y confidencial que no se presta a garantías, ni siquiera a la del Estado. Al decir Lacan que el analista no se autoriza más que por sí mismo, no hizo otra cosa que extraer consecuencias de la estructura misma de la experiencia. Lo único que puede ser una garantía es —al cabo de un cierto tiempo— la regularidad de la práctica.

Creo que es preciso, sobre todo, evitar pensar este proceso según el modelo universitario. Lo que está en la base de la formación del analista es su propio análisis. Es en este sentido que Lacan dice que no hay formación del psicoanalista, sino sólo formación del inconsciente. Esta es la base, y debe seguir siéndola. Pero, requiere de una Escuela.

¿Qué es una Escuela?

Tema para otro encuentro, seminario o jornadas. Tema inagotable y siempre en el recorrido de la formación.

Sólo como aperitivo compartiré con ustedes esta definición de Escuela, que encontramos en los Seminarios de Jacques-Alain Miller en Caracas y Bogotá:

7. Claudia Casali. Amiga de la NEL-Ciudad de México.

8. Raúl Sabbagh-Mancilla. Amigo de la NEL-Ciudad de México.

“Una Escuela es muchas cosas:

-Es una casa simbólica.

-Es una casa en la realidad, que nos permite agruparnos.

-Es un lugar a donde se dirige la transferencia de trabajo.

-Es un lugar inconsciente. Es partícipe de la otra escena, es como una encarnación del Otro para los analizantes y los analistas, es un lugar donde hay juicios, donde las relaciones de unos con otros están en juego, es un lugar donde cada uno demuestra su relación con la autoridad y la aceptación o no de la castración. Esto se puede ver en el análisis de cada quien. Hay toda una investidura más allá de la institución.

-Es un instrumento...un instrumento para el psicoanálisis. La finalidad es el psicoanálisis y la Escuela es un medio para adelantar las finalidades psicoanalíticas”.⁹

Miller señala a continuación, en el mismo texto, dos criterios de un buen instrumento Escuela:

1) La producción de analistas.

2) La producción de saber.

Ahora, volvamos al subtítulo de esta Jornada clínica y tema de esta conferencia: Intensión y Extensión.

Recordemos que en *La Proposición el 9 de octubre del 67* Lacan se refiere al Psicoanálisis en Extensión y al Psicoanálisis en Intensión.

Brevemente lo explico: La extensión tiene que ver con los intereses. Es la *bedeutung* del psicoanálisis, apunta a la significación. Es un saber referencial, es un saber que puede ordenarse y ofrecerse en la vertiente de la extensión del Campo Freudiano.

En la intención el saber no es un saber acumulado. No es un saber que apunta a la significación. Es un saber que se produce de nuevo cada vez como inédito, como dice Lacan en su seminario *Aún*. El saber del psicoanálisis en intención parte de un principio lógico: la no existencia de “EL ANALISTA” como un universal, como una clase.

Me atrevería a forzar la diferencia diciendo que la extensión tiene que ver con la respuesta, con el significado, y la intención con la pregunta y el sentido que siempre se escapa.

En una Escuela coexiste la intención y la extensión. En la Escuela se funda la falta de la existencia del analista como objeto referencial. En la Escuela se trabaja, se busca la respuesta que no existe sobre qué es un analista. Esto es en intención.

En el capítulo titulado “El deseo del analista”, del Curso *El Banquete de los analistas* de J.-A. Miller, encontramos lo que él señala con relación a esta diferencia... entre la intención y la extensión.

Miller nos advierte que no debemos pensar la intensión y la extensión en una relación concéntrica. No se trata del adentro y del afuera, de la élite y la plebe, de lo importante y lo sin importancia, de lo valioso y lo que no tiene valor.

Intensión y extensión siguiendo a Miller, son dos términos que hacen parte del "concepto de concepto". Concepto, entendido como un conjunto, un círculo que se traza en una hoja de papel blanco que aprisiona una porción de la superficie y en ese espacio capturado figuran elementos: X,X,X,X...

Los conceptos a los que se refiere son los conceptos fundamentales del psicoanálisis: Inconsciente, repetición, transferencia, pulsión y Escuela. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, más uno.

La extensión de un concepto serían los elementos que caen bajo un campo: Los X,X,X,X...

Y, la intensión sería la definición misma del conjunto, la definición misma de los criterios de pertenencia a ese conjunto.

Los elementos de la extensión no definen la intensión. Los elementos de la extensión no enuncian la intensión.

La intensión es siempre de carácter incierto, equívoco, poroso, problemático... insisto en decir que es lo que siempre se escapa al sentido y gira alrededor de un vacío, el vacío que representa la pregunta sobre lo que es un analista.

Paso ahora a referirme, ya para concluir, al significante que cierra el título de esta conferencia:

...de la práctica analítica.

¿Cuál es nuestra diferencia con el otro psicoanálisis y con las psicoterapias? ¿Hay algo que se mantenga constante en la enseñanza de Lacan hasta el punto de convertirse en principio? ¿Qué es lo esencial en la orientación lacaniana? ¿Dónde encontrar un punto de apoyo que sirva como principio para nuestra práctica en su extensión y en su intensión? ¿Cómo ubicar un principio que no se convierta en standard, que oriente, sin convertirse en regla técnica?

Haré uso de un principio planteado por la colega Adriana Rubistein:¹⁰ "El analista se orienta por el deseo del analista, que toma como punto de partida la singularidad de las soluciones subjetivas con las que cada sujeto ha respondido al encuentro con lo real del goce y de la castración y, sin ideal previo, siguiendo de cerca las posiciones subjetivas del enfermo, aprovechando el potencial de

10. Rubistein, A. (2009). El deseo del analista: saber hacer con lo que hay. *Virtualia #19, Revista digital de la EOL*. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/414/variedades/el-deseo-del-analista-saber-hacer-con-lo-que-hay>.

cada sujeto, operando desde el lugar de semblante de objeto *a* y haciendo valer su versatilidad, articulando la falta en el lugar del Otro y operando con el vacío, se manifiesta en la interpretación y se localiza en el acto analítico, para conmover las fijaciones libidinales, y contribuir a crear las condiciones de un arreglo menos sufriente con el goce, un saber-hacer”.

El deseo del analista como “principio no estandarizable” se sostiene así en una dialéctica que articula una política que lo orienta, un modo de ubicarse en la transferencia y un modo de orientar la intervención. No es una técnica, es un deseo orientado por los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Por si sólo no dice nada, se articula en una cadena.

Si bien puede acentuarse el deseo del analista en su vertiente de producto del análisis, lo ubico en este momento como efecto de formación

El deseo del analista no educa, no obliga. Por eso Lacan insistió en que “la cura se produce por añadidura”.

Concluyo entonces, por hoy, destacando que:

- 1) No hay extensión sin intensión.
- 2) No se hace lazo con el Otro de la institución sino hay una formación en curso en una Escuela.
- 3) El que se está formando en una Escuela y forma parte de una institución puede dar cuenta de su experiencia, y en *apres coup*, en retroactivo, se podrá saber si hay o no psicoanálisis en extensión, si se puede hablar o no de psicoanálisis aplicado a la terapéutica...a la violencia, el feminicidio, el autismo, los desórdenes de cuerpo, las emergencias subjetivas, las psicosis, entre otros.
- 4) El analista practicante se manifiesta en las instituciones, ante todo por el acto que lo determina, más que por la función que ocupa.

Muchas gracias por la invitación.